

NUEVAS MIRADAS SOBRE EL ENVEJECIMIENTO



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE SANIDAD
Y POLÍTICA SOCIAL



IMERSO

13

Intergeneracionalidad y envejecimiento activo de las personas mayores. Aportación de los programas intergeneracionales

Por Mariano Sánchez Martínez
Doctor en Sociología
Profesor Titular en la Facultad de CC.
Política y Sociología. Universidad de Granada
Director de la Red Intergeneracional

Hace unos meses tuve la oportunidad de leer un artículo del profesor Alan Walker que me resultó de especial interés. En el artículo, este reconocido investigador en Gerontología se ocupaba del concepto de envejecimiento activo. Y lo hacía, según él mismo explicaba, con la intención de abordar las decisiones que es necesario tomar para que la noción de envejecimiento activo deje de ser un mero eslogan político y pase a ser una estrategia fundamentada y coherente. Walker articulaba su propuesta en siete principios a incorporar al envejecimiento activo “si éste ha de jugar un papel efectivo en la tarea de reunir todas las áreas políticas necesarias para responder con éxito a los retos de una población que envejece” (Walker, 2006: 85).

Pues bien, Walker explicaba del modo siguiente el cuarto de esos siete principios: “El mantenimiento de la solidaridad intergeneracional es un factor importante en un enfoque moderno del envejecimiento activo. Este factor significa tanto equidad entre las generaciones como la oportunidad de desarrollar actividades que abarquen a las distintas generaciones. El envejecimiento activo es intergeneracional: se refiere al futuro de todos y no sólo al de las personas mayores. Todos somos parte interesada en esta tarea porque todo el mundo quiere vivir una vida larga y saludable” (Walker, 2006: 85). No es habitual encontrar una reflexión sobre el envejecimiento activo que aluda a la intergeneracionalidad, de ahí lo interesante y original de la aportación de Walker. De sus palabras se concluye que la intergeneracionalidad, por la que hay que apostar en el marco del envejecimiento activo es, en realidad, *solidaridad intergeneracional* bajo dos formas: (i) equidad intergeneracional y (ii) actividades intergeneracionales.

Kalache, Barreto y Keller (2005), un año antes que Walker, también se habían planteado una reflexión en esta misma línea. En su explicación del Programa de Envejecimiento y Salud lanzado por la Organización Mundial de la Salud en 1995, estos tres autores aludían a la perspectiva intergeneracional como una de las necesarias para la implantación de una estrategia global de envejecimiento activo. ¿En qué consistía, según estos tres autores, dicha perspectiva? En “enfaticar estrategias para el mantenimiento de la cohesión y la solidaridad entre las generaciones. Por encima de todo, una cultura de envejecimiento es una cultura de solidaridad –entre jóvenes y mayores, ricos y pobres, países desarrollados y en vías de desarrollo” (Kalache, Barreto y Keller, 2005: 40). De nuevo aparece la *solidaridad intergeneracional* como la forma de intergeneracionalidad clave en la implantación del envejecimiento activo.

Inspirado por estas dos breves reflexiones que acabo de presentar, pero con la pretensión de ir más allá de ellas, en este capítulo me propongo argumentar cuál puede ser el potencial de la intergeneracionalidad –no sólo en su versión de *solidaridad intergeneracional*– en la fundamentación y expansión del envejecimiento activo.

Entiendo que el envejecimiento activo se considera, en línea con la propuesta de la Organización Mundial de la Salud (OMS), un concepto multidimensional –afecta a diversas áreas políticas y del bienestar de las personas–, anclado en la idea de ciclo vital y articulado en torno a la optimización de la *salud*, la *participación* y la *seguridad* de las personas a medida que envejecen. Por su parte, Walker concluye que “la esencia del concepto moderno emergente de envejecimiento activo es una combinación del núcleo del envejecimiento pro-

ductivo más un énfasis fuerte sobre la calidad de vida y el bienestar mental y físico" (Walker, 2006: 84). De este modo, Walker reduce a tres las claves del nuevo concepto de envejecimiento activo: envejecimiento productivo, calidad de vida y bienestar mental y físico. ¿Están conectadas de algún modo la conceptualización de envejecimiento activo que hace la OMS y la que sugiere Walker? Sí, lo están.

El concepto de envejecimiento productivo mencionado por Walker remite fundamentalmente, y coincidiendo también con uno de los tres pilares del concepto de la OMS, a cuál es el tipo de participación de las personas.¹ La calidad de vida, a la que también se refiere Walker, es un constructo mucho más complejo: como mínimo nos lleva a pensar en cuáles son nuestras condiciones de vida –los aspectos materiales y contextuales, del entorno, tales como la seguridad económica y física– y en cuál es nuestra experiencia de vida –el bienestar subjetivo y psicológico– (Daatland, 2005); por tanto, creo que el bienestar físico y mental –la salud, en el fondo– del que habla Walker se puede considerar como un aspecto relevante a evaluar en la consideración más amplia de cuál es la calidad de vida de una persona en su proceso de envejecimiento. La salud y la seguridad, dos de los pilares del concepto de envejecimiento activo de la OMS, también estarían encuadradas en el marco de una buena calidad de vida.

De lo dicho hasta aquí concluyo que la respuesta a la pregunta por el espacio de la intergeneracionalidad en la fundamentación y expansión de las oportunidades de envejecimiento activo se puede abordar mediante las dos cuestiones indirectas siguientes: (i) ¿qué puede explicar la intergeneracionalidad sobre la participación de las personas a medida que envejecen? y (ii) ¿cuál es la aportación que la intergeneracionalidad puede hacer de cara al aumento de la calidad de vida de esas personas –entendiendo que de todo este vasto constructo damos prioridad, en coherencia con las fuentes utilizadas, a los factores *bienestar físico y mental* –es decir, salud– y *seguridad*?² No pretendo abordar a fondo y de forma sistemática estas dos preguntas en las páginas que siguen; tan sólo ofreceré algunas respuestas preliminares y circunscritas, sobre todo, al espacio de práctica intergeneracional de los denominados como programas intergeneracionales.

Además de este planteamiento sobre el asunto sustantivo del capítulo, parto de una hipótesis relacionada esta vez con el afán innovador del libro que acoge este texto: la Gerontología no ha prestado hasta el momento suficiente atención a la intergeneracionalidad ni para mejorar su capacidad de respuesta a las preguntas y retos que plantean los procesos actuales de envejecimiento ni para examinar la coherencia con la que ella misma actúa a la hora de tratar de *disciplinar* no sólo el envejecimiento sino también la vejez y hasta a las

¹ Cada vez más estamos presenciando cómo instituciones políticas internacionales de primer orden tales como la Comisión Europea o la OCDE hacen una interpretación reduccionista interesada del concepto de envejecimiento productivo al aludir únicamente a aquella participación de las personas de más edad que tiene que ver con su implicación y permanencia en el mercado laboral: "El envejecimiento activo es un enfoque central para animar a los trabajadores de más edad a permanecer en el mercado laboral más tiempo" (Slovenian Presidency of the EU 2008: 2). Sin embargo, hay que aclarar que, en su raíz, el concepto de envejecimiento productivo es mucho más amplio y se refiere a cualquier contribución que realizan las personas mayores, en forma de bien o servicio, y que resulta significativa para la estructura social en la que participan (Caro y Sánchez, 2005).

² Soy consciente de que el concepto de salud, tal y como lo reformuló la OMS, incluye pero no se reduce al bienestar físico y mental; además, añade el bienestar social (OMS, 2002: 79).

personas mayores. Quizá por ello se justifique que, en el año 2005, el Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO) fundase la Red Social de Experiencias sobre Relaciones Intergeneracionales (www.redintergeneracional.es) cuyo objetivo general es aumentar la visibilidad y la relevancia real que la intergeneracionalidad tiene en los ámbitos de estudio e intervención gerontológicos.

La propia naturaleza de la intergeneracionalidad exige a la Gerontología ir mucho más allá de las preocupaciones en torno al envejecimiento y la vejez de las personas mayores: cuando nos situamos en el terreno de la intergeneracionalidad, si somos consecuentes, hay que pasar de centrarse, sobre todo, en lo que le sucede a un grupo de individuos –por lo general, les llamamos *las personas mayores*– a prestar más y más atención a un conjunto de relaciones, en este caso aquéllas que suceden *entre* las generaciones. En la conceptualización de *inter-generacionalidad* es el *inter* lo que más importa (Sáez, Pinazo y Sánchez, 2007): las relaciones y procesos de interacción entre individuos, grupos y hasta redes y organizaciones –el *inter*– que tienen entre sus señas de identidad la pertenencia a una generación –sea una pertenencia autoatribuida o impuesta desde fuera– pueden transformar esa identidad e incluso deshacerla. Podríamos decir que lo mejor de la intergeneracionalidad como categoría de análisis y como práctica social es su potencialidad para rehacer a las generaciones.

¿Están la Gerontología y los gerontólogos, o un parte de ellos, dispuestos a avanzar en esta dirección que les obliga a abrir cada vez más un espacio a relaciones y procesos en los que están implicados individuos de todas las edades –y no sólo personas mayores– a lo largo del ciclo vital? Si bien ya se ha andado camino en esta dirección, aún hay algunos prometedoros horizontes intergeneracionales aún poco explorados.

¿POR QUÉ Y A QUIÉN INTERESA LA INTERGENERACIONALIDAD?

La noción de intergeneracionalidad alude a la interacción entre las generaciones. Lo problemático es aclarar de qué interacción y de qué generaciones estamos hablando. Como el concepto de generación es tan polisémico (Sánchez y Díaz, 2005) y el tipo de posibles interacciones entre las generaciones tan variado, el abordaje de la intergeneracionalidad es complejo. Sin embargo, tengo la impresión de que la intergeneracionalidad suscita cada vez más interés como conjunto de procesos capaces de ofrecer explicación sobre el envejecimiento. Creo que la intergeneracionalidad interesa hoy más que ayer. Entre los interesados están la propia Gerontología, algunas personas mayores, algunos organismos políticos e incluso un cierto número de profesionales de los servicios sociales. Expondré a continuación dónde creo que residen los ámbitos de interés específicos de cada uno de estos cuatro agentes en relación con la intergeneracionalidad.

Empecemos, en primer lugar, hablando de la Gerontología. Hasta el momento, de todo lo que se puede indagar en torno al cruce entre intergeneracionalidad y Gerontología, la agenda de investigación se ha concentrado sobre todo en las siguientes cuatro cuestiones: (i) las *relaciones intergeneracionales intra-familiares*, con especial atención a la interacción abuelos-nietos y padres-hijos adultos, e interpretadas desde el punto de vista de la solidaridad,

del conflicto o de la ambivalencia, (ii) las desigualdades entre las generaciones extra-familiares y la que se suele presentar como su consecuencia más relevante: el conflicto intergeneracional, en sus variantes política, cultural y, más recientemente, económica –a esta última variante se la suele etiquetar como el problema de la *equidad generacional*, al que precisamente se refería Walker más arriba–, (iii) el contrato generacional, es decir, el apoyo mutuo entre las distintas generaciones, cuya versión intra-familiar se suele investigar bajo el epígrafe de *obligaciones filiales*, y, por último, (iv) el análisis de la *memoria generacional*, es decir, de la relevancia que tienen en nuestras vidas los eventos que, como miembros de una cohorte poblacional o de una generación familiar, percibimos como significativos.

De las cuatro cuestiones que acabo de citar se desprende que el abordaje gerontológico de la intergeneracionalidad se ha hecho de forma diferenciada separando, por un lado, su ejercicio en el ámbito familiar y, por el otro, fuera de la familia. Y ello a pesar de que algunos autores han reclamado un cambio de estrategia: “El concepto de *generación* puede definirse con relación a la sociedad o a la familia –dos niveles que habitualmente se analizan por separado pero que necesitan ser tratados dentro de un marco unificado” (Kohli, 2005: 518). Por ejemplo, por un lado nos encontramos con que el modelo formal más desarrollado y evaluado de estudio de la intergeneracionalidad es el que conocemos como *Paradigma de Solidaridad Intergeneracional* (Bengtson y Roberts, 1991), y que, tras sucesivas revisiones, ha pasado a denominarse *Modelo Solidaridad-Conflicto Intergeneracional*; se trata de un intento de explicar la intergeneracionalidad intra-familiar, entendida como intersección ambivalente de solidaridad y conflicto, especialmente entre padres mayores e hijos adultos. Por otro lado, pero ya fuera del ámbito familiar, a nivel macrosocial, también se han propuesto modelos explicativos en torno a la intergeneracionalidad: “La perspectiva de la equidad intergeneracional por lo general se restringe a los flujos de recursos públicos y se olvida del ámbito privado –las transferencias entre las generaciones familiares. Esto mismo es cierto con respecto al marco formal que aborda la contabilidad generacional. Para conseguir un punto de vista equilibrado en torno al intercambio intergeneracional es necesario revisar ese olvido” (Kohli, 2005: 524).

Basándonos en este panorama de las investigaciones en torno al envejecimiento, podemos concluir que a la Gerontología le interesa la intergeneracionalidad o, cuando menos, algunas prácticas intergeneracionales concretas tanto a nivel micro –especialmente en el ámbito familiar– como a nivel macro –sobre todo, los aspectos relacionados con el intercambio material entre las generaciones y con la existencia de referentes simbólico-normativos más o menos recíprocos entre ellas–. Creo que habría que potenciar los estudios que establezcan puentes y conecten unos y otros análisis. De hecho, el fomento del envejecimiento activo, tal y como ha sido formulado más arriba, exige una atención tanto a las acciones de los individuos y grupos como a las decisiones y estrategias de, por ejemplo, las estructuras del Estado y de los mercados.

Estas reflexiones últimas y las anteriores me permiten esbozar la que podría ser una agenda preliminar en el estudio gerontológico del cruce entre intergeneracionalidad y envejecimiento activo encaminado –tal y como pretende este capítulo– a descubrir cómo la primera puede fomentar el segundo, y teniendo en cuenta la trayectoria que la Gerontología lleva recorrida en su abordaje de las relaciones y procesos entre las generaciones. La representación esquemática de dicha agenda sería la siguiente:

La intergeneracionalidad en el fomento del envejecimiento activo. Agenda para la Gerontología

Intergeneracionalidad

- Solidaridad, conflicto y ambivalencia a nivel intra-familiar
- Conflicto intergeneracional extra-familiar (político, cultural y económico): equidad intergeneracional
- Contrato generacional y piedad filial
- Memoria generacional y mundos sociales

Envejecimiento activo

- Participación
- Seguridad
- Salud
- Calidad de vida (condiciones de vida y experiencia de vida)

Cuestiones a abordar: todas las resultantes de cruzar los cuatro ítems de la agenda de intergeneracionalidad con los cuatro de la agenda del envejecimiento activo. Por ejemplo:

- ¿Cómo explican las estructuras de solidaridad intra-familiar los estilos de participación de las personas a medida que envejecen?
- ¿Tiene alguna repercusión el mantenimiento de la cooperación entre generaciones (contrato generacional) a nivel macrosocial y la experiencia subjetiva de bienestar físico y mental en las personas conforme envejecen?
- ¿Qué componentes de una memoria generacional abren o cierran cauces de participación a las personas más envejecidas?
- ¿Qué tipo de conflictos intergeneracionales dificultan la creación o el sostenimiento de estructuras sociopolíticas organizadores de servicios para la mejora de la calidad de vida de la población más envejecida?

Por supuesto, en este tipo de cuestiones habría que aportar explicaciones diferenciadas, como mínimo, en clave de clase social, edad, género y etnia.

Hasta aquí la reflexión acerca de por qué y cómo le interesa actualmente la intergeneracionalidad a la Gerontología. Ahora paso a hablar del interés que pueden tener en la intergeneracionalidad algunos individuos y grupos que envejecen y que, en su día a día, en los contextos situados en los que viven, encuentran sentido y consideran significativas las relaciones con personas y grupos de otras generaciones. Lo que digo se deja entrever en cifras como las siguientes, referidas todas ellas a puntos de vista de personas de 65 o más años de edad (Pérez Ortiz, 2004a, 2004b):

- El 86,1% de las personas mayores tienen algún hijo, y el 54,7% de estas personas viven cerca de algún hijo;
- Nueve de cada diez mayores dicen sentirse satisfechos o muy satisfechos con sus relaciones familiares, en las que se incluyen algunas de tipo intergeneracional;
- Según datos de 2001, el 6,6% de las personas de 65 o más años están implicadas en el cuidado diario no remunerado de niños;
- De las personas mayores que tienen nietos, el 75,1% han participado alguna vez en su cuidado;
- "Cuatro de cada diez mayores mantiene que las generaciones actuales atienden peor a las personas de edad" (Pérez Ortiz, 2004a: 458);
- El 18% de las personas mayores están con niños o con jóvenes todos los días; un 13,4%, casi todos los días, y el 23,4%, alguna vez a la semana;
- Estar con niños o con jóvenes es la décima actividad más frecuente entre las personas mayores: la realizan el 31,4% de los mayores; ahora bien, si estas personas se encuentran viviendo en una residencia, ese porcentaje baja hasta el 3,8%;
- Al 3,5% de las personas mayores les gustaría estar con niños o con jóvenes.

Ante todo, la intergeneracionalidad que interesa a las personas mayores parece ser la intra-familiar. No en vano, estas personas siguen considerando a la familia como el aspecto vital más importante (Pérez Ortiz, 2006: 298). Con respecto al ámbito extra-familiar, y a pesar de que los datos con los que contamos indiquen que sí hay personas mayores que están en contacto con niños o con jóvenes, sabemos muy poco. Aquí tenemos un amplio horizonte de la intergeneracionalidad y el envejecimiento activo a explorar: deberíamos interesarnos más por las prácticas intergeneracionales extra-familiares y por saber si existe diferencia entre el número de personas que las realizan y el número de aquéllas a las que les gustaría realizarlas. Un modesto ejemplo de este tipo de enfoque lo encontramos en la tabla siguiente (Pérez Ortiz, 2000: 648), que muestra datos sobre actividades y actitudes de los mayores con respecto al uso del tiempo; como vemos, sí existe esa diferencia a la que nos referíamos tanto en el caso de la opción “Estar con jóvenes” como, sobre todo, en el deseo de “Estar con niños/as”. Análisis como éste nos permitirían valorar la necesidad de intervenir en la creación de oportunidades para que las personas mayores puedan mantener relaciones intergeneracionales intra y extra-familiares.

Proporción de personas de 65 y más años que realizan y que desearían realizar las siguientes actividades (porcentajes)

Actividades	Realizan	Les gustaría
Leer el periódico	66	74
Ir al bar	64	70
Ir al parque, pasear	89	88
Hacer compras	83	78
Reunirse en un club o sociedad recreativa	54	67
Hacer algún ejercicio físico o deporte	36	54
Estar con niños/as	65	73
Estar con jóvenes	74	76
Estar con personas de la tercera edad	89	86
Reunirse con los amigos	89	s.d.
Relacionarse con familiares que viven en otro domicilio	86	s.d.

s.d.: sin datos.

Fuente: Instituto Nacional de Consumo (2000): *La Tercera Edad y el Consumo*, Madrid.

Añadimos un último argumento en torno al posible interés de algunas personas mayores en participar en actividades intergeneracionales. En 2006 y 2007 se ha ejecutado, con la subvención del IMSERSO, el proyecto de investigación *INTERGEN. Descripción, análisis y evaluación de los programas intergeneracionales en España. Modelos y buenas prácticas*³. Una de las cuestiones abordadas ha sido el grado de satisfacción de las personas mayores implicadas en proyectos intergeneracionales de tipo extra-familiar. La conclusión final, tras el análisis de los 202 cuestionarios recogidos, es que el 72,2% de las personas mayores consideran su participación en estos programas muy satisfactoria, un 26,3%, satisfactoria, y tan sólo el 1,5% se sienten insatisfechos con las actividades que han realizado. Prueba de este alto grado de satisfacción es que el 98,5% de estas personas mayores dicen que desearían repetir la experiencia, que, en un 99,5%, recomiendan tener a otras personas mayores.

³ El proyecto INTERGEN ha sido realizado por los siguientes investigadores: los profesores Mariano Sánchez Martínez, Pilar Díaz Conde y Juan López Doblas, de la Universidad de Granada; el profesor Juan Sáez Carreras, de la Universidad de Murcia, y la profesora Sacramento Pinazo Hernandis, de la Universidad de Valencia.

Todo apunta a que hay personas mayores que una vez que se implican en un programa intergeneracional muestran su deseo de continuar en el mismo: este tipo de práctica intergeneracional les interesa.

En tercer lugar, y tras hablar de la Gerontología y de las personas mayores, me voy a referir al interés que algunos órganos responsables de elaborar políticas relacionadas con el envejecimiento tienen en torno a la intergeneracionalidad. Veamos algunos ejemplos.

Empecemos con Naciones Unidas. En el Artículo 16 de la Declaración Política emanada de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento se afirmó lo siguiente: “Reconocemos la necesidad de fortalecer la solidaridad entre las generaciones y las asociaciones intergeneracionales, teniendo presentes las necesidades particulares de los más mayores y los más jóvenes y de alentar las relaciones solidarias entre generaciones” (Naciones Unidas, 2002: 4). En consonancia con esta declaración, el Plan Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento de 2002, dentro de sus esfuerzos para vincular la atención al envejecimiento con la construcción de *una sociedad para todas las edades*, abordó de modo específico la solidaridad intergeneracional y propuso las siguientes medidas tendentes a fortalecerla mediante la equidad y la reciprocidad entre las generaciones:

- a) Promover, mediante la educación pública, la comprensión del envejecimiento como una cuestión que interesa a toda la sociedad;
- b) Considerar la posibilidad de revisar las políticas existentes para garantizar que promuevan la solidaridad entre las generaciones y fomenten de este modo la cohesión social;
- c) Elaborar iniciativas dirigidas a promover un intercambio productivo y mutuo entre las generaciones, concentrado en las personas de edad como un recurso de la sociedad;
- d) Maximizar las oportunidades para mantener y mejorar las relaciones intergeneracionales en las comunidades locales, entre otras cosas, facilitando la celebración de reuniones para todos los grupos de edades y evitando la segregación generacional;
- e) Estudiar la necesidad de abordar la situación específica de la generación que tiene que ocuparse al mismo tiempo de sus padres, de sus propios hijos y de los nietos;
- f) Promover y fortalecer la solidaridad entre las generaciones y el apoyo mutuo como elemento clave del desarrollo social” (Naciones Unidas, 2002: 19-20).⁴

Por su parte, la Comisión Europea, en su interés de formular políticas eficaces para hacer frente con éxito al reto y a la oportunidad que supone el envejecimiento demográfico, hizo pública su valoración de lo importante que es revisar y potenciar las condiciones de la solidaridad intergeneracional: “Los cambios demográficos están modelando una nueva sociedad, y se acelerarán a partir de 2010: cada vez habrá menos jóvenes y adultos, cada vez

⁴ Merece la pena leer en detalle las distintas formas en las que la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento abordó la inter- y la multi-generacionalidad. Un informe de este tipo se puede encontrar en Sánchez y Martínez (2007).

habrá más trabajadores de edad, jubilados y ancianos. Nuestras sociedades deberán inventar nuevas vías para valorizar el potencial de crecimiento que representan las jóvenes generaciones y los ciudadanos de edad más avanzada. Será necesario que todos los agentes contribuyan a gestionar estos cambios: deben desarrollarse nuevas formas de solidaridad entre las generaciones, hechas de apoyo mutuo y transferencia de competencias y experiencias” (Comisión de las Comunidades Europeas, 2005:7).

El Parlamento Europeo es otro ejemplo de institución política que ha introducido la intergeneracionalidad en sus discursos. En un reciente informe sobre el futuro demográfico en Europa “insta a los Estados miembros a que promuevan los proyectos intergeneracionales en los que las personas mayores trabajan junto con los jóvenes para compartir capacidades y adquirir nuevos conocimientos; pide a la Comisión que facilite el intercambio de buenas prácticas en este ámbito” (Parlamento Europeo, 2008:17).

En cuarto y último lugar hablemos de las profesiones sociales y de su posible interés en la intergeneracionalidad. Y aquí hay que referirse a la figura –aún incipiente en España– del *especialista intergeneracional*: “el profesional que moviliza toda esta serie de recursos, estrategias y habilidades con la intención de que tenga lugar, tanto en el diseño como en la ejecución, el encuentro de niños, jóvenes y mayores, a fin de lograr aquellos objetivos previamente formulados y satisfacer sus necesidades personales, culturales, sanitarias o económicas” (Sáez, 2007:198). Esta figura, según va cristalizando en nuestra geografía, se apoya en una lógica que considera, tal y como hace la concepción moderna de envejecimiento activo, que la intergeneracionalidad sólo se puede entender desde un enfoque que considere la vida y el envejecimiento como continuidad y cambio y no como el sumatorio de un conjunto de etapas más bien discontinuas y estancas. Si a esto le añadimos la esencia relacional del trabajo intergeneracional nos podemos dar cuenta del punto hasta el cual la intergeneracionalidad extra-familiar puede ser un campo de expansión para muchos profesionales sociales (trabajadores sociales, educadores sociales, animadores socioculturales, etcétera). Por ello, creemos que a los actuales profesionales sociales les interesa la intergeneracionalidad. Y así lo han confirmado cuando, en el marco del mismo proyecto INTERGEN citado más arriba, algunos coordinadores de programas intergeneracionales nos decían cosas como las siguientes:

- “Estas prácticas intergeneracionales pueden prevenir la dependencia, favorecer el envejecimiento activo. [...] Hemos hecho poquitas cosas en lo que puede ser prevención, tanto de deterioro cognitivo como de mantener un estado saludable en todos los niveles. Sí creemos que el tema intergeneracional tendría mucho que aportar a este campo [...] no tiene límites esto de la intergeneracionalidad”.
- “Los mayores, con este tipo de programas [intergeneracionales], se sienten muy bien, les sube la autoestima y se sienten capaces [...] y creo que esto es un paso fundamental para el envejecimiento activo. Además de sentirse bien, se dan cuenta de que hacen algo para los demás y eso para ellos es muy satisfactorio”.
- “Los mayores muestran más responsabilidad cuando van a estar con los niños: hay un cambio de rol, los mayores se dicen: ‘Vamos a estar con niños, hay que cuidar a los niños’ [...] Es como si fuesen abuelos de los niños. [...] Los mayores [en activida-

des intergeneracionales] tienen más predisposición [que cuando participan en las actividades terapéuticas tradicionales]. Creo que ellos se motivan, se automotivan a nivel personal, se sienten útiles [...] porque se sienten responsables”.

- “Recuerdo que le pusimos un niño muy espabilado al lado y comenzó a pintar solo. El niño le decía: ¡Venga Matías, vamos a pintar! Y se veía claramente cómo este mayor se estimulaba al estar en contacto con los niños”.
- “Creo que estas actividades lo que aportan a los mayores son unas ganas enormes de vivir [...]. El hecho de sentirse escuchados, de sentirse útiles [...] a medida que íbamos trabajando con ellos veíamos que cada vez querían participar más, se sentían más a gusto”.
- “Todas las actividades que hemos realizado promueven el envejecimiento activo: las convivencias intergeneracionales, todas las actividades de tiempo libre, la posibilidad de dar y recibir constantemente, porque aquí no sólo los familiares han recibido mucha ayuda del voluntariado de jóvenes, el voluntariado joven ha valorado muchísimo lo que ha recibido de la persona mayor, todo, el sentimiento de autoestima, el incremento del sentido de utilidad, eso supone una mayor motivación día a día, la ilusión, el optimismo, el cómo se enfrentan a la vida. [...] todo eso es envejecimiento activo [...]”.
- “[A los mayores] Se les nota en la cara, en su estado de ánimo, en cómo se preparan [...] Eso es. Es una interacción [...] además que se les ve que disfrutan, que les hablen, que les toquen, que vengan aquí, que vayan a las escuelas. [...] y esos dos, tres o cuatro meses es que los ves diferentes. Es curioso, ves la autoestima, el ‘es que no sé si lo podré hacer’ y que luego lo hacen, ¿entiendes?”.
- “Sí, podrías decir que [un programa intergeneracional] promueve el envejecimiento activo de algún modo porque se implican en más cosas de las que harían de normal. Completamente. Incluso ese envejecimiento activo les ayuda [a las personas mayores] a estar aún mejor”.

Me parece que podemos concluir que hay argumentos suficientes para decir que la intergeneracionalidad interesa, en sus formas intra y extra-familiares: como tema de la agenda gerontológica, como práctica de personas mayores, como discurso político y como lógica profesional. Si este interés existe, la Gerontología tiene en la intergeneracionalidad, tanto intra como extra-familiar, un terreno abonado para el desarrollo de descripciones, explicaciones e intervenciones que ayuden a potenciar el envejecimiento activo.

Si la intergeneracionalidad puede considerarse un factor en la conceptualización moderna del envejecimiento activo y si, además, es un factor que suscita interés –lo que indica que hay personas e instituciones dispuestas a implicarse en su realización–, nos falta por saber qué potencial tiene la intergeneracionalidad para producir cambios positivos tanto en la participación como en la calidad de vida –sobre todo en lo referido a la seguridad y a la salud física y mental–, para responder mejor a la pregunta de partida: ¿Cuál puede ser el espacio de la intergeneracionalidad en la fundamentación y expansión del envejecimiento activo?

INTERGENERACIONALIDAD, ENVEJECIMIENTO ACTIVO Y CAMBIO

Ocuparse de todos los cambios que pueden explicarse, aunque sólo sea en parte, por las relaciones y procesos intergeneracionales es una tarea que desborda el esfuerzo en el que se enmarca este capítulo. Me voy a limitar a hablar de algunos de los beneficios, relacionados con el envejecimiento activo, conseguidos por una parte de esa intergeneracionalidad, la que se ejecuta en el contexto de los programas intergeneracionales.

Un programa intergeneracional es un conjunto ordenado e intencionado de actividades, en las que participan personas de distintas generaciones, por lo general sin lazos familiares, y que, en virtud del algún tipo de intercambio de recursos, aspiran a conseguir beneficios tanto para los participantes como para la comunidad más amplia que acoge el programa. Los programas intergeneracionales encierran un importante potencial para la creación de oportunidades de envejecimiento activo. De hecho, y aunque hasta ahora no lo he recordado, la argumentación de Alan Walker (2006) con la que se inició este capítulo aludía a estos programas cuando interpretaba la intergeneracionalidad, además de como equidad entre las generaciones, como “la oportunidad de desarrollar actividades que abarquen a las distintas generaciones”.

En un artículo dedicado específicamente a la relación entre programas intergeneracionales y envejecimiento activo, Butts y Kirnjeev (2007) afirmaban hace poco lo siguiente: “Los programas intergeneracionales no sólo fomentan la participación en la comunidad sino que también promueven el envejecimiento saludable de todas las generaciones. Las investigaciones han demostrado que las personas mayores que realizan con regularidad voluntariado con niños queman un 20% más de calorías a la semana, tienen menos caídas y dependen menos de bastones para desplazarse”. La lista de beneficios que, según la investigación internacional, estos programas pueden aportar en relación con la participación y la calidad de vida es mucho más larga tal y como han puesto de manifiesto diversas investigaciones (Mac Callum et al., 2006; Pinazo y Kaplan, 2007).

En el ámbito nacional tenemos que referirnos de nuevo al proyecto INTERGEN porque uno de sus objetivos fue precisamente indagar si los programas intergeneracionales que se llevan a cabo en nuestro país están impulsando o no el envejecimiento activo. ¿Qué pudimos concluir? En primer lugar, del análisis de las valoraciones realizadas por los coordinadores de 132 programas intergeneracionales en marcha se desprendió que los siguientes factores del envejecimiento activo estaban presentes en sus programas intergeneracionales en las magnitudes que se indican:

- El 96,8% de los programas guardan relación con la solidaridad entre generaciones (apoyo mutuo).
- El 93,7%, con la promoción de los derechos individuales de las personas mayores (dignidad, independencia, autorrealización, etc.).
- El 89,6%, con la promoción de la salud física y mental de los mayores.
- El 76%, con la igualdad de oportunidades (no discriminación) de los mayores.
- El 5,6%, con la participación de las personas mayores en el mercado de trabajo.

En segundo lugar, este proyecto recogió la impresión de personas mayores participantes en programas intergeneracionales acerca de cuál es el impacto que estas personas creen que tienen sobre su propio envejecimiento activo. Sus respuestas aparecen en el cuadro siguiente:

Creo que participar en actividades con niños como en las que yo he participado...	Acuerdo	Desacuerdo
... consigue que las personas mayores sintamos que continuamos siendo útiles para los demás	97,9%	1,0%
... hace que las personas mayores nos sintamos mejor mentalmente	94,8%	3,1%
... hace que las personas mayores nos sintamos mejor físicamente	93,8%	2,6%
... aumenta la dignidad de las personas mayores	88,9%	8,9%
... mejora la solidaridad entre las personas de distintas edades	88,1%	5,2%
... nos hace más capaces de valernos por nosotros mismos	86,4%	8,2%
... sirve para que las personas mayores estemos menos discriminadas	78,2%	13,5%
... anima a las personas mayores a buscar un puesto de trabajo	40,9%	44,6%

El 95,3% de estas personas mayores reconocieron que su participación en actividades intergeneracionales hace que se sientan más activas. ¿En qué ámbitos? En la tabla siguiente aparecen algunos de ellos:

Creo que participar en actividades con niños como en las que yo he participado...	Acuerdo	Desacuerdo
... ha aumentado el disfrute de mi ocio y tiempo libre	94,3%	4,1%
... ha aumentado mi interés por ser una persona más activa en la sociedad	88,5%	7,8%
... ha mejorado mi capacidad para cuidar a otras personas	67,7%	21,7%
... ha mejorado mi dedicación a las tareas del hogar (limpiar, cocinar, lavar, planchar,...)	44,0%	37,9%

En tercer lugar tenemos las impresiones de las personas de generaciones más jóvenes participantes en programas intergeneracionales acerca del mismo asunto, el impacto que estos programas tienen sobre el envejecimiento activo:

- El 57,4% de estos participantes creían que, después de haber participado en las actividades del programa, los mayores tenían mejor salud; un 53,9% pensaban que a los mayores les funciona mejor la cabeza por su implicación en esas actividades.
- El 77,9% estaban de acuerdo con que gracias a este tipo de actividades las personas mayores pasaban a estar mejor vistas por el resto de personas.
- Sólo un 6,4% creían que los mayores eran menos felices tras su paso por este tipo de programas.
- Más de 4 de cada 5 personas de otras generaciones encuestadas (82,1%) tenían claro que participar en prácticas intergeneracionales hacía que los mayores se sintiesen más satisfechos con sus vidas.

Todos estos datos apuntan en la misma dirección: los programas intergeneracionales tienen potencial para ser cauces de aumento de las oportunidades que las personas mayores que participan en ellos tienen para envejecer de modo activo. Hemos visto que tanto los coordinadores de estos programas como los propios mayores opinan que su *participación*, su *salud* –al menos, el sentido subjetivo de bienestar físico y mental– y aspectos de su *seguridad* –reflejada, por ejemplo, en el aumento de la competencia para realizar tareas, en la disminución de la discriminación o en un mayor sentido de autonomía– se ven positivamente modificados. Estos programas son, por tanto, un medio para promover la revisión y el fortalecimiento de la solidaridad intergeneracional extra-familiar que parece necesaria según el concepto moderno de envejecimiento activo que he utilizado. La pregunta que surge de inmediato es si también pueden ser fuente de mejora de la solidaridad intergeneracional intra-familiar: ¿Es de esperar que una persona joven que participa en un programa intergeneracional con personas mayores tenga una actitud y un comportamiento más solidarios con sus familiares de más edad? Cuestiones como ésta apuntan a la necesidad, comentada más arriba, de investigar cuáles pueden ser los posibles puentes entre el ejercicio de la solidaridad intergeneracional dentro y fuera de las familias.

EPÍLOGO

He intentado poner de manifiesto que la intergeneracionalidad merece mayor atención como factor que puede contribuir a los esfuerzos de fundamentación y fomento de las oportunidades de envejecimiento activo de las personas mayores.

He repasado algunas conceptualizaciones sobre el envejecimiento activo que dan cabida a la intergeneracionalidad y que pueden servir de inspiración para continuar profundizando en los significados prácticos y aplicables que tiene el enfoque del envejecimiento activo –creo que, a pesar de todo lo dicho y escrito, aún hay mucha confusión a la hora de saber de qué estamos realmente hablando cuando hablamos de este modelo de envejecimiento–.

He ofrecido argumentos y datos para ilustrar lo que me parece un hecho: la intergeneracionalidad interesa, nos interesa a quienes envejecemos, a quienes trabajamos con personas envejecidas y a quienes estudiamos e investigamos los procesos de envejecimiento. La tradición gerontológica al respecto existe pero me parece que debería ser ampliada y he tratado de indicar algunos posibles horizontes para esa ampliación.

Por último, he aportado algunos datos recientes sobre la conexión entre una forma concreta de práctica intergeneracional, la posibilitada por los programas intergeneracionales, y algunos de los factores claves del envejecimiento activo. Hay motivos para pensar, mucho más allá de lo que se dice en estas páginas, que los programas intergeneracionales son un instrumento eficaz de cara al replanteo y al fortalecimiento de las relaciones intergeneracionales. Prestar atención a cómo diseñar, ejecutar y evaluar estos programas me parece una necesidad que hay que atender ya. Además, habría que reflexionar sobre los métodos más adecuados para introducir y potenciar la intergeneracionalidad en aquellas políticas, teorías

e investigaciones que, hoy por hoy, están alejadas de las problemáticas vinculadas al envejecimiento pero que podrían beneficiarse de la adopción de una mirada intergeneracional.

Como vemos, hay muchas tareas pendientes y muchos horizontes aún por explorar. Me parece que lo mejor de la intersección entre intergeneracionalidad y Gerontología aún está por llegar.⁵

Referencias bibliográficas

- ATTIAS-DONFUT, C. y WOLF, F.-C. (2005): Generational Memory and Family Relationships. En Johnson, M.L. (ed.), *The Cambridge Handbook of Age and Ageing*: 443-454. Cambridge: Cambridge University Press.
- ARBER, S. (1999): *Myth of Generational Conflict : The Family and State in Ageing Societies*. Routledge, Florence, KY.
- BENGTSON, V. y ROBERTS, R.E.L. (1991): "Intergenerational Solidarity in Aging Families: An Example of Formal Theory Construction", *Journal of Marriage and the Family*, 53: 856-870.
- BUTT, D. y KIRNJEV, Ch. (2007): "Intergenerational programs promote active aging", *The Journal on Active Ageing*, julio/agosto, 34-39.
- CARO, F. y SÁNCHEZ, M. (2005): "Envejecimiento productivo. Concepto y factores explicativos", en Pinazo, S. y Sánchez, M. (dirs.), *Gerontología. Actualización, innovación y propuestas*: 457-488. Pearson-Prentice Hall, Madrid.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (2005): Libro Verde Frente a los cambios demográficos, una nueva solidaridad entre generaciones. COM 2005 (94) final. Disponible en: http://europa.eu.int/comm/employment_social/publications/2005/ke6705266_es.pdf [2008, 25 de febrero].
- DAATLAND, S. O. (2005): "Quality of Life and Ageing", en Johnson, M.L. (ed.), *The Cambridge Handbook of Age and Ageing*: 371-377. Cambridge University Press, Cambridge.
- EQUIPO PORTAL MAYORES (2008): "Indicadores estadísticos básicos 2007". Madrid, Portal Mayores, *Informes Portal Mayores*, nº 81. [Fecha de publicación: 28/03/2008].
- <<http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/pm-indicadoresbasicos07-01.pdf>
- KALACHE, A.; BARRETO, S. M. y KELLER, I. (2005): "Global Ageing: The Demographic Revolution in All Cultures and Societies", en Johnson, M.L. (ed.), *The Cambridge Handbook of Age and Ageing* (30-46). Cambridge University Press, Cambridge.
- KOHLI, M. (2005): "Generational Changes and Generational Equity", en Johnson, M.L. (ed.), *The Cambridge Handbook of Age and Ageing*: 518-526. Cambridge University Press, Cambridge.

⁵ Deseo expresar mi agradecimiento a la profesora Sacramento Pinazo Hernandis, de la Universidad de Valencia, por sus atinados comentarios a una versión anterior de este capítulo.

- MACCALLUM, J.; PALMER, D.; WRIGHT, P.; CUMMING-POTVIN, W.; NORTHCOLE, J.; BOOKER, M. y TERO, C. (2006): *Community building through intergenerational exchange programs*. National Youth Affairs Research Scheme, Australia.
- NACIONES UNIDAS (2002): *Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*. A/CONF.197/9. Naciones Unidas, Nueva York.
- OMS (2002): "Envejecimiento activo: un marco político", *Revista Española de Geriátria y Gerontología*, 37 (S2): 74-105.
- PARLAMENTO EUROPEO (2008): "Informe sobre el futuro demográfico de Europa (provisional). A6-0024/2008". Disponible en: <http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-//EP//NONSGML+REPORT+A6-2008-0024+0+DOC+PDF+V0//ES&language=ES> [2008, 25 de febrero].
- PÉREZ ORTIZ, L. (2000): "Actividades. Actitudes y uso del tiempo", en Sancho, M. (coord.) *Informe 2000. Las personas mayores en España*: 617-734. IMSERSO. Observatorio de Personas Mayores, Madrid.
- (2004a): "Formas de convivencia, relaciones personales y la experiencia de envejecer", en Sancho, M. (coord.) *Informe 2004. Las personas mayores en España*: 443-546. IMSERSO. Observatorio de Personas Mayores, Madrid.
- (2004b): "Actividades, actitudes y valores", en Sancho, M. (coord.) *Informe 2004. Las personas mayores en España*: 547-642. IMSERSO. Observatorio de Personas Mayores, Madrid.
- (2006): "Formas de convivencia, relaciones personales y la experiencia de envejecer", Sancho, M. (coord.) *Informe 2006. Las personas mayores en España*: 249-299. IMSERSO. Observatorio de Personas Mayores, Madrid.
- PINAZO, S. y KAPLAN, M. (2007): "Los beneficios de los programas intergeneracionales", en Sánchez, M. (dtor.), *Programas intergeneracionales. Hacia una sociedad para todas las edades*: 70-101. Fundación "la Caixa", Barcelona.
- SÁEZ, J. (2007): "La profesionalización del trabajo intergeneracional", en Sánchez, M. (dtor.), *Programas intergeneracionales. Hacia una sociedad para todas las edades*: 192-210. Fundación "la Caixa", Barcelona.
- SÁEZ, J.; PINAZO, S. y SÁNCHEZ, M. (2007): "El fomento de las políticas intergeneracionales", en Sánchez, M. (dtor.), *Programas intergeneracionales. Hacia una sociedad para todas las edades*: 211-232. Fundación "la Caixa", Barcelona.
- SÁNCHEZ, M. y DÍAZ, P. (2005): "Los programas intergeneracionales", en Pinazo, S. y Sánchez, M. (dirs.), *Gerontología. Actualización, innovación y propuestas*: 393-430. Pearson-Prentice Hall, Madrid.
- SÁNCHEZ, M. y MARTÍNEZ, A. (2007): "El concepto de una sociedad para todas las edades", en Sánchez, M. (dtor.) *Programas intergeneracionales. Hacia una sociedad para todas las edades*: 16-36. Fundación "la Caixa", Barcelona. Disponible en: http://www.obrasocial.lacaixa.es/estudiossociales/vol23_es.html

SLOVENIAN PRESIDENCE OF THE EU 2008 (2008): "Informal meeting of Ministres for Employment and Social Affairs. Brdo, 31 January-2 February 2008". Disponible en: http://www.mddsz.gov.si/en/eu2008_mddsz/dogodki/ns_zaposlovanje_sociala/ [2008, 28 de marzo].

WALKER, A. (2006): "Active ageing in employment: Its meaning and potential", *Asia-Pacific Review*, 13 (1), 78-93.

